

**Ser santificados por la verdad
para trasladarnos de nosotros mismos
y entrar en el Dios Triuno con miras a la unidad genuina**

Lectura bíblica: Jn. 17:14-24

I. La verdad es la luz divina que resplandece sobre los hechos de la Biblia y televisa en nuestro ser una visión celestial y espiritual de dichos hechos; en el Nuevo Testamento, la verdad denota esta clase de “televisión celestial”:

- A. Todos los hechos divinos están contenidos en la Palabra y nos son transmitidos por medio de la Palabra; cuando el Espíritu resplandece sobre la Palabra, tenemos la televisión celestial; la luz resplandece sobre los hechos de la Palabra y transmite una visión celestial de estos hechos a nuestro ser, y de ese modo conocemos la verdad—Hch. 26:16, 19; Ef. 1:17-18a.
- B. El Espíritu es llamado el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17); el Espíritu de realidad es la “electricidad celestial” mediante la cual las cosas espirituales son televisadas a nuestro ser; Él nos guía “a toda la realidad” (16:13) y hace que todo lo que el Hijo es y tiene sea real para nosotros (1:14, 17; 14:6).
- C. Cuando el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad, resplandece sobre los hechos espirituales registrados y contenidos en la Biblia, nosotros recibimos la verdad, la realidad; si leemos la Palabra sin el resplandor del Espíritu, quizás tengamos doctrinas o “informes de noticias”, mas no la verdad, la realidad o la visión—cfr. Job 42:5; Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6.
- D. La verdad es el resplandor de la luz, la expresión de la luz; en otras palabras, la verdad es la luz expresada; puesto que la luz es la fuente de la verdad y la verdad es el resultado de la luz, cuando andamos en luz, practicamos la verdad—Jn. 1:4-5, 7-9, 12-13; 8:12; 14:6; 1 Jn. 1:5-6; 2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4.
- E. El Señor es la luz, la verdad y la Palabra; la Palabra, la cual también es la verdad, ilumina, porque en la Palabra hay luz—Jn. 8:12; 14:6; 17:17; Sal. 119:105, 130.
- F. Debido a que la verdad es el resplandor de la luz —que es la luz de la vida—, la verdad, la luz y la vida son inseparables; cuando la luz divina resplandece en nuestro interior, llega a ser la verdad en nosotros e imparte vida a nuestro ser—Jn. 8:12, 32, 40; 12:35-36, 46; 14:6.

II. Hay dos funciones que la verdad cumple:

- A. La verdad nos libera de la esclavitud del pecado al liberarnos de todas las cosas negativas—8:32, 36.
- B. La verdad nos santifica en cuanto a nuestra posición y nuestra manera de ser al saturarnos del elemento de Dios—17:17; Ef. 5:26.

III. El Dios Triuno en Su palabra hecho real a nosotros, impartido e infundido en nuestro ser es la verdad que nos hace libres y santifica:

- A. Cuando estamos desilusionados o deprimidos, de modo que nos sentimos vacíos interiormente, podemos abrir nuestro ser y acudir a la Palabra; después de leerla por algún tiempo, algo en nuestro interior se levanta y disfrutamos la presencia del Señor—Sal. 119:25, 37, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159.
- B. Al ingerir la Palabra de esta manera, algo del Señor se forja en nosotros; ésta es la realidad del Dios Triuno que vive, se mueve, opera y nos separa.
- C. Cada mañana podemos tocar la Palabra viviente en la Palabra escrita, y la realidad divina, el Dios Triuno procesado, se puede infundir en nuestro ser como la palabra aplicada—Jn. 1:1; 10:35; 5:39-40; 6:63; Ef. 5:26; 6:17-18; Sal. 119:15:

1. Esta transfusión del elemento de Dios en nuestro ser nos libera de cosas negativas tales como el mal genio, los celos, el odio y el orgullo; nos libera de toda clase de falsedad y obtenemos la verdadera liberación, la verdadera libertad.
 2. A medida que somos liberados, también somos santificados, apartados, hechos santos para Dios no sólo en cuanto a nuestra posición, sino también en cuanto a nuestra manera de ser; llegamos a ser uno con Dios debido a que Su propia esencia se forja en nosotros.
- D. A diario necesitamos acudir a la Palabra de esta manera; necesitamos acudir a la Palabra cada mañana y, si es posible, en otros momentos también.
- E. Cuando la palabra se mezcla con el Espíritu viviente en nuestro espíritu, somos santificados con la esencia de Dios.
- F. Al contactar la Palabra de esta manera, Dios se añade a nosotros día a día; como resultado de ello, somos empapados de Dios y hechos uno con Él.
- G. Nuestra necesidad crucial es que el Dios Triuno viviente se infunda y se forje en nosotros mediante la Palabra escrita, la Palabra viviente y la palabra aplicada de Dios.

IV. La santificación lograda por la palabra de la verdad da por resultado la unidad al ponerle fin a los factores de división; la verdad nos santifica, y la santificación redundante en la unidad—Jn. 17:14-24:

- A. El Señor Jesús, el Hijo, es la verdad; el Espíritu es el Espíritu de verdad; y la palabra del Padre es la verdad—1:14, 17; 14:6, 17; 17:17; 1 Jn. 5:6:
1. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como Espíritu de verdad, y el Espíritu es uno con la Palabra—Col. 2:9; Jn. 14:17; 16:13; Ef. 6:17-18.
 2. Siempre que acudimos a la Palabra con un corazón abierto y un espíritu abierto, de inmediato tocamos la Palabra así como al Espíritu como verdad.
- B. La palabra santificadora, el Espíritu santificador, la vida santificadora y el Dios santificador son todos uno solo; por tanto, si estamos siendo santificados, espontáneamente somos uno porque todos los factores de división son quitados.
- C. En Juan 17:17-23 vemos que la santificación redundante en la unidad genuina, porque esta santificación nos guarda en el Dios Triuno; el versículo 21 dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”:
1. A fin de ser uno, necesitamos estar en el “Nosotros”, es decir, en el Dios Triuno.
 2. La única manera de estar en el Dios Triuno es por la verdad santificadora que le pone fin a todos los factores de división.
 3. Al ser guardados en el Dios Triuno, somos uno, pero cada vez que nos encontramos fuera del Dios Triuno, inmediatamente estamos divididos.
 4. Necesitamos contactar al Señor cada mañana, tocar la Palabra viva y tener la realidad divina infundida en nuestro ser; al contactar al Señor de esta manera, los factores de división son vencidos.
 5. Cuando los factores de división presentes en nosotros son puestos a muerte por la verdad santificadora, somos introducidos en la unidad genuina, puesto que la santificación nos guarda en el Dios Triuno.
 6. La santificación lograda por medio de la palabra de la verdad tiene por resultado la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la unidad agrandada del Dios Triuno—v. 21.

V. Hay cuatro factores de división:

- A. El primero de estos factores es la mundanalidad; mientras amemos cierto aspecto del mundo, ese aspecto de mundanalidad llega a ser una causa de división—vs. 14-16, 18; 1 Jn. 2:15-17; 5:19.

- B. Otra causa de división es la ambición; cuando contactamos al Señor por medio de la Palabra y le permitimos infundirse en nosotros, la verdad que ha sido impartida en nuestro ser aniquila nuestra ambición—cfr. Is. 14:13.
- C. Una tercera causa de división es la autoexaltación; deberíamos estar dispuestos a ser nadie y a exaltar a Cristo, el único que es Alguien, Aquel que tiene la preeminencia universal—Col. 1:18; 2 Co. 4:5; 3 Jn. 9-11.
- D. El cuarto factor de división es las opiniones y conceptos; no deberíamos aferrarnos a nuestra propia opinión, sino simplemente seguir la meta del Señor, a saber, el recobro de Cristo como vida y como Aquel que lo es todo para la edificación de la iglesia—Mt. 16:21-24; cfr. Ap. 3:14.

VI. Cuando nos trasladamos de nosotros mismos y entramos en el Dios Triuno, somos uno, e incluso somos perfeccionados en unidad—Jn. 17:11, 17, 21-23:

- A. En nosotros mismos tenemos los cuatro factores de división; no podemos escapar de estas cuatro cosas si permanecemos en el yo.
- B. Ser santificados consiste en trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno y en permitir que Cristo viva en nosotros; de esta manera, somos perfeccionados en unidad—vs. 21-23.
- C. Esta santificación se efectúa por la palabra, la cual es la verdad, y por el Espíritu, quien es el Espíritu de verdad:
 1. Al acudir a la Palabra cada mañana, tocamos la Palabra externamente, pero el Espíritu nos toca interiormente; somos santificados por la palabra y el Espíritu, los cuales son la realidad.
 2. Cuanto más tocamos la Palabra y cuanto más el Espíritu nos toca, más nos trasladamos de nosotros mismos; nos trasladamos de una morada, el yo, a otra morada, el Dios Triuno.
 3. Todos los días necesitamos hacer este traslado, puesto que en el yo están la mundanidad, la ambición, la autoexaltación y las opiniones y conceptos.
 4. Si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día a día, seremos santificados; es decir, nos trasladaremos de nosotros mismos, de nuestra vieja morada, y entraremos en el Dios Triuno, nuestra nueva morada.
 5. Una vez que salimos de nosotros mismos, somos santificados, separados de los factores de división y no sólo somos apartados para Dios, sino que además entramos en Dios.
 6. A fin de tener la unidad genuina, primero debemos trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno (vs. 17, 21); luego debemos permitir que Cristo viva en nosotros (v. 23a):
 - a. Esta unidad perfeccionada es la verdadera edificación; es el crecimiento en vida—Ef. 4:16.
 - b. Crecer en vida significa que nos trasladamos de nosotros mismos y entramos en el Dios Triuno y que le permitimos a Cristo vivir en nosotros; si nos trasladamos al Dios Triuno y permitimos que Cristo viva en nosotros, podemos ser uno con los santos en cualquier localidad.
- D. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”—Jn. 17:23:
 1. Ser perfeccionados en unidad significa ser rescatados de la mundanidad, la ambición, la autoexaltación y las opiniones y conceptos.
 2. “Yo en ellos”, esto significa que el Hijo vive y se mueve en nosotros.
 3. “Tú en Mí”, esto significa que el Padre vive y se mueve en el Hijo.
 4. En otras palabras, mientras el Hijo vive y se mueve en nosotros, el Padre vive y se mueve en Él; mediante este doble vivir y mover, somos perfeccionados en unidad y expresamos al Padre en gloria.

- E. La ambición se halla implícita en Juan 17:21; la autoexaltación, en el versículo 22; y los conceptos y las opiniones, en el versículo 23:
1. En el Dios Triuno no hay ambición, en la gloria del Padre no hay autoexaltación y en el lugar donde vive y reina Cristo no hay opiniones.
 2. En la esfera divina y mística del Dios Triuno procesado, la ambición es sorbida, la autoexaltación desaparece y las opiniones y conceptos son aniquilados; aquí no se tiene el mal de la división presente en el mundo que ha sido sistematizado por Satanás (v. 15); al contrario, hay la unidad genuina.
- F. La unidad genuina consiste en vivir en el Padre, permitir que Cristo viva en nosotros y en vivir en la gloria del Padre, Su expresión—vs. 22, 24:
1. Tenemos que trasladarnos de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno y permanecer en Él con miras a la expresión del Padre, Su gloria.
 2. La verdadera edificación, la unidad, es posible únicamente en el Dios Triuno, y prevalece únicamente cuando Cristo vive en nosotros; así podemos expresar al Padre en gloria y experimentar la unidad genuina.